

SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL EN EL MOMENTO DE LA REVUELTA DEL ARRABAL

ALEJANDRA CONTRERAS REY
Universidad de Sevilla

RESUMEN

El suceso de la revuelta del Arrabal de Saqunda provocó un antes y un después en la vida socio-política de Córdoba. A través del estudio del mandato del emir al-Ḥakam I y de la población cordobesa se ofrecerán las claves para comprender este acontecimiento. Asimismo, el análisis de las consecuencias de dicho suceso proporcionará aportaciones novedosas sobre los habitantes del Arrabal que ayudarán a definir más aún las características de este sector de la población.

PALABRAS CLAVE: Emirato de al-Ḥakam I. Revuelta del Arrabal de Saqunda. Sociedad cordobesa. Malikismo. Migraciones andalusíes.

ABSTRACT

The Saqunda Arrabal Incident changed completely the socio-political life of Cordoba. The keys to understand this occurrence will be offered in this paper through the study of the mandate of Emir al-Ḥakam I and the Cordovan population. Additionally, the analysis of this event's consequences will provide novel contributions about the inhabitants of the Arrabal, that will help to define better the characteristics of this sector of the population.

KEY WORDS: Al-Ḥakam I Emirate. The Saqunda Arrabal Incident. Cordovan society. Malikism. Andalusian migrations.

* * *

Introducción

La revuelta del Arrabal es uno de los sucesos más duros a los que tuvo que enfrentarse la ciudad de Córdoba durante la época andalusí. Sin duda, este acontecimiento supuso un antes y un después en la población cordobesa del siglo IX. A lo largo de las siguientes páginas, se esbozará el contexto político en el que se vio enmarcado el motín a través del estudio del emir al-Ḥakam I, su gobierno y su actuación en el momento de la revuelta.

Del mismo modo, se concretará quiénes eran los habitantes del Arrabal de Saqunda, si se trataba de una población homogénea o heterogénea y si los motivos que les llevaron a sublevarse eran o no comunes a todos los habitantes del Arrabal. Además de ello, se detallarán las consecuencias que supuso el motín para la sociedad. Finalmente, se ahondará, en la medida de lo posible, en los orígenes de esta población, con el fin de comprobar si su emigración tras la revuelta se debe o no a un patrón de conducta heredado de sus antepasados.

Con todo ello, se pretende ir más allá de enmarcar este suceso política y socialmente. Pues, además de definir qué provocó la revuelta y cómo cambió la vida de los cordobeses que sufrieron sus consecuencias y el mandato del emir que la reprimió, se intentará ofrecer aportaciones novedosas referentes a la población cordobesa y su comportamiento a partir del análisis de este suceso.

El gobierno de al-Ḥakam I

Abū-l-‘Āṣ al-Ḥakam tomó el poder tras la muerte de su padre, el emir Hišām I, en el año 796. Se trataba del segundo hijo del emir, quien lo había nombrado sucesor antes de su muerte¹. Hasta el momento, la política de gobierno de Hišām I había generado un clima pacífico, sin embargo, esta

¹ LÉVI-PROVENÇAL, É., *España musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, vol. IV, Madrid: Espasa-Galpe S.A., 1950, p. 99; MELO CARRASCO, D., “Un Pequeño Gran Problema de la Historia Medieval: La Revuelta del Arrabal (Rabad) de Córdoba (818) y la Toma de Creta en el 827”, *Mirabilia*, 4 (2005), pp. 116-126, véase p. 119 y VALLVÉ BERMEJO, J., “La primera década del reinado de al-Hakam I (796-806), según el Muqtabis de ben Hayyan”, *Anaquel de estudios árabes*, 12 (2001), pp. 769-778, véanse pp. 770-771.

situación cambiaría tras la subida al poder de su hijo². Los primeros conflictos que tuvieron lugar durante su reinado fueron provocados por sus tíos ‘Abd Allāh y Sulaymān, quienes creyeron que debían heredar el poder por ser hermanos del emir Hišām I. Este hecho era de prever, pues ellos ya se habían alzado sin éxito contra Hišām I cuando este subió al trono. Finalmente, el nuevo emir y sobrino de ambos, resolvió victoriosamente estos enfrentamientos dando como resultado la muerte de Sulaymān y el perdón de ‘Abd Allāh³.

Tras este primer suceso, fueron numerosos los acontecimientos a los que tuvo que hacer frente el emir en todo el territorio peninsular durante su reinado, destacando las insurrecciones producidas en los alrededores de tres de las ciudades andalusíes más importantes situadas en las Marcas fronterizas: Zaragoza, Toledo y Mérida⁴. Sin embargo, será Córdoba, ciudad de residencia del emir, donde se producirán los conflictos que le afectarán de forma más directa.

Por lo general, el emir era definido por algunos sectores del pueblo como déspota, violento y poco conciliador⁵. En cuanto a su comportamiento, se señala que solía ser “poco flexible, autoritario, impulsivo e injusto”⁶. J. Vallvé recoge de las crónicas que hacen referencia al emir los siguientes aspectos⁷:

“Se preocupaba de todos los asuntos, fueran importantes o no; no se fiaba de nadie, aunque fueran hombres de su confianza (...); fue valiente, atrevido y temible en sus enfados, resuelto y decidido, pero también espléndido en sus regalos y muy generoso.”

Por tanto, no es de extrañar que tuviera a su servicio hombres no árabes, principalmente beréberes, cristianos cautivos del norte y eunucos bizantinos. La mayoría de ellos ni siquiera hablaba árabe, pues de este modo, se evitaba

² GARCÍA-OSUNA, M. y RODRÍGUEZ, J. M., “Al-Hakam I (770-796-822), *Al-Murtadhí*. El tercer emir andalusí y la fundación de Tudela”, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 22 (2014), pp. 125-144, véase p. 125.

³ *Ibid.*, p. 126; LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 99 y VALLVÉ BERMEJO, art. cit. 2001, pp. 774-775.

⁴ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, pp. 99-112 y MANZANO MORENO, E., *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona: Crítica, 2006, véase p. 335.

⁵ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 107.

⁶ GARCÍA-OSUNA y RODRÍGUEZ, art. cit. 2014, p. 131.

⁷ VALLVÉ BERMEJO, art. cit. 2001, p. 771.

que pudieran escuchar las conversaciones que se producían en palacio⁸. Del mismo modo, estos solían depender únicamente del emir, teniendo así su lealtad asegurada⁹.

A pesar de ello, no todo en su gobierno fue motivo de altercado, pues el emir también promocionó la cultura. Así pues, creó certámenes literarios donde se daban cita personalidades de la talla de ‘Abbās b. Firnās, al-Gazāl o Ibrāhīm b. Sulaymān al-Šāmī, entre otros¹⁰. Lo cierto es que él mismo era poeta y destacaba por sus poemas épicos. Tal es así que, tras producirse la revuelta del Arrabal, el emir escribió unos versos referidos a este suceso, que quedan recogidos a continuación¹¹:

“He lañado las grietas de la tierra empujando con la espalda:
y antes reconcilié gentes, desde que era mozo.
Pregunta a mis fronteras, y si queda en ellas hoy brecha,
allí correré enlorigado blandiendo la espada;
pregunta en campo abierto a ciertos cráneos,
resplandecientes como frutos de coloquintida,
y te dirán que en combatirles no fue
remiso, y ya antes me batía con espada,
y que cuando se apartaron de beber la muerte,
yo no fui de los que la esquivan, sin tragarla.
Protegí mi honor y legitimé matarlos,
que quien no se protege queda vil y sometido
y cuando nos escanciamos las copas de nuestra guerra,
nosotros les servimos una de penetrante muerte.
No hice sino devolverles cumplida la medida prestada,
hallaron el fatal destino al que estaban predestinados.
Este es mi país, al que he allanado,
sin dejar en él ningún competidor.

⁸ AVILÉS FERNÁNDEZ, M. *et al.*, *España musulmana: el Emirato*, Madrid: Edaf, 1973, p. 69; GARCÍA-OSUNA y RODRÍGUEZ, art. cit. 2014, pp. 140-141 y MELO CARRASCO, art. cit. 2005, p. 119.

⁹ FIERRO, M., “Sobre el muqtabis: Las hijas del emir al-Ḥakam y la revuelta del Arrabal”, *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, vol. XXIV (2003), pp. 209-215, véase p. 213.

¹⁰ GARCÍA-OSUNA y RODRÍGUEZ, art. cit. 2014, p. 141.

¹¹ IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *Crónica de los emires Alhakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, MAKKĪ, M. ‘A. y CORRIENTE, F. (trad., notas e índices), Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001, p. 59.

En este poema el emir muestra su carácter luchador contra todo aquel individuo o colectivo que quisiera interponerse entre él y su poder, sin tener reparo en mostrarse severo con el enemigo. De la misma manera, resalta la importancia de preservar su honor, su fortaleza ante las adversidades y la dureza de sus actuaciones. De hecho, muchos cronistas perciben sus duras acciones como medidas de consolidación del poder que facilitaron el éxito de su mandato¹², a diferencia de lo que expresaba la mayoría del pueblo andalusí. No obstante, también cabe mencionar que contamos con crónicas, tal y como recoge E. Manzano-Moreno¹³, en las que se pone de relieve el reconocimiento y agradecimiento que el pueblo manifestaba al emir en algunas ocasiones. De cualquier manera, tanto al-Ḥakam I como algunos de los cronistas que recogieron sus hazañas consideraron que el fin justificaba los medios y que cualquier acción llevada a cabo era lícita, siempre y cuando tuviera como objetivo la protección del gobierno de la dinastía omeya en al-Andalus.

Entre otras medidas, el emir también fomentó la construcción de emplazamientos, tales como mezquitas, jardines o cementerios, que favorecieron la islamización del país y el dominio y control sobre el territorio¹⁴.

Con todo ello, se puede apreciar cómo al-Ḥakam I siempre fue un hombre muy preocupado por su régimen. Antes de fallecer ya eligió a su heredero en el trono para que le sucediera tras su muerte y a un segundo heredero suplente. De este modo pretendía evitar posibles conflictos internos que pudieran causar de nuevo la inestabilidad política de la que su propio advenimiento había sido partícipe. Así, ‘Abd al-Raḥmān sería el siguiente en subir al poder y, en caso de que este falleciera antes de tiempo, se nombraría a al-Mugīra¹⁵. El emir dejó por escrito las siguientes palabras antes de su muerte dirigidas a ‘Abd al-Raḥmān¹⁶: “Te dejo hijo mío, mi reino en paz, como un lecho sobre el cual puedes dormir tranquilo, porque me tomé el cuidado de que ningún rebelde venga a turbar tu sueño”.

¹² LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 120.

¹³ MANZANO-MORENO, E., “Oriental Topoi in Andalusian Historical Sources”, *Arabica*, XXXIX (1992), pp. 42-58.

¹⁴ AVILÉS FERNÁNDEZ, *op. cit.* 1973, p. 68.

¹⁵ GARCÍA-OSUNA y RODRÍGUEZ, art. cit. 2014, p. 141.

¹⁶ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 122.

La población cordobesa antes de la revuelta

Con relación a la población cordobesa, desde los primeros momentos de la conquista, durante el reinado de ‘Abd al-Rahmān I, Córdoba estaría habitada por población local, por árabes procedentes de Oriente y África y por bereberes venidos del norte de África¹⁷. En lo que respecta al siglo IX, la población estaba constituida por mozárabes, muladíes, árabes baladíes, sirios y beréberes norteafricanos¹⁸.

Se trataba de una sociedad que destacaba por encontrarse en continua evolución socio-económica tanto en el medio rural como urbano, aunque este último es el que más nos compete, por ser la ciudad de Córdoba el espacio central de nuestro estudio. En este terreno se ponen de relieve principalmente dos aspectos de desarrollo urbano. Por un lado, se empiezan a vislumbrar las primeras manifestaciones de actividad mercantil y, por otro lado, se lleva a cabo un proceso de urbanización. De forma particular, se aprecia en Córdoba este crecimiento poblacional, el cual provoca la instalación de los cordobeses en nuevos espacios próximos a la medina que acabarán convirtiéndose en arrabales. En ellos, comienzan a desarrollarse diferentes actividades artesanales e intelectuales¹⁹.

Así es como podemos explicar el surgimiento del Arrabal de Saqunda de Córdoba. Con respecto al topónimo, se suele atribuir a *secunda*, posiblemente la segunda milla del foro de la ciudad romana²⁰. Se situaba en el meandro del río, a la orilla izquierda del Guadalquivir, cercano al núcleo urbano, pues justo en la orilla derecha del río se ubicaban la mezquita mayor y el Alcázar. Debido a su situación geográfica fueron muchos los cordobeses que decidieron instalarse en él²¹.

¹⁷ *Ibid.*, p. 106.

¹⁸ AVILÉS FERNÁNDEZ, *op. cit.* 1973, p. 74.

¹⁹ ACIÉN ALMANSA, M. y MANZANO MORENO, E., “Organización social y administración política en al-Andalus bajo el emirato”, *Territorio, Sociedad y Poder*, 2 (2009), pp. 331-348, véase p. 345; GUICHARD, P., “Córdoba, de la conquista musulmana a la conquista cristiana”, *Awrāq*, 7 (2013), pp. 5-24, véanse pp. 12-13 y MELO CARRASCO, art. cit. 2005, p. 120.

²⁰ CASTEJÓN y MARTÍNEZ DE ARIZALA, R., “Córdoba califal”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 25 (1929), pp. 255-339, véase p. 289.

²¹ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 107 y MELO CARRASCO, art. cit. 2005, p. 120.

Se trataba de un barrio muy poblado y de gran extensión, tal y como han revelado las excavaciones arqueológicas²². Su densidad pudo oscilar entre los 20.000 y 30.000 habitantes. Estos pertenecían a diferentes grupos sociales: cordobeses de clase social baja, artesanos y comerciantes muladíes o mozárabes, trabajadores del gobierno y aristócratas religiosos, entre los que destacaban los alfaquíes reputados como Yaḥyà b. Yaḥyà o Ṭālūt b. ‘Abd al-Ŷabbār, seguidores de la escuela de Mālik b. Anas²³.

Mālik b. Anas fue el fundador de la escuela malikí en la ciudad de Medina, la cual se extendió principalmente por el norte de África y al-Andalus. Se basaba principalmente en el *El Corán* y la *sunna* como fuentes de Derecho. Por el lugar de su fundación, esta escuela estaba influenciada por la compilación más antigua de Derecho islámico²⁴. Las escuelas jurídicas islámicas se diferenciaban entre sí principalmente en que cada una de ellas daba prioridad a una fuente de Derecho frente a otras. Esto dio lugar a que cada escuela tuviera sus propios tratados jurídicos, diferentes métodos de resolver problemas, distintas formas de aplicar las fuentes y diversas maneras de estructurar las instituciones jurídicas, tal y como señala J. Martos Quesada²⁵.

Cuando al-Ḥakam I se instala en el poder se consolida en al-Andalus la escuela jurídica malikí, doctrina que había entrado en el territorio en los últimos años del mandato de ‘Abd al-Raḥmān I²⁶. El malikismo originó la creación de una aristocracia de carácter religioso e intelectual constituida por estos intérpretes de la tradición islámica²⁷. Entre ellos destacó, como ya

²² LEÓN MUÑOZ, A. y CASAL GARCÍA, M. A., “El Arrabal de Sequnda”, *Andalucía en la historia*, 39 (2013), pp. 34-38, véase p. 35.

²³ AVILÉS FERNÁNDEZ, *op. cit.* 1973, p. 68; FIERRO, M., “El alfaquí beréber Yaḥyà b. Yaḥyà b. al-Laytí (m. 234/848): El inteligente de al-Andalus”, *Biografía y género biográfico en el occidente islámico*, 1997, pp. 269-344, véase p. 315; GARCÍA-OSUNA y RODRÍGUEZ, art. cit. 2014, p. 130; LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 107 y MOLINA, L., “Ṭālūt y el judío. Análisis de la evolución historiográfica de un relato”, *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, vol. XXXII (2011), pp. 533-557, véase p. 536.

²⁴ MARTOS QUESADA, J., “Islam y Derecho: Las escuelas jurídicas en al-Andalus”, *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV (2008), pp. 433-442, véase p. 437.

²⁵ *Ibid.*, pp. 437-438.

²⁶ MAKKI, M. ‘A., *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe*, Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 1968, p. 92.

²⁷ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, pp. 96-98.

se ha mencionado, la figura del jurista Yaḥyà b. Yaḥyà, a quien se relaciona con la implantación del derecho malikí en al-Andalus²⁸. Este alfaquí viajó en peregrinación a Oriente, donde pudo formarse en esta disciplina. Existen discrepancias entre los investigadores acerca de si el alfaquí llegó o no a encontrarse directamente con el fundador de la escuela malikí. En cualquier caso, no cabe duda de que Yaḥyà b. Yaḥyà tomó contacto con sus discípulos, produciéndose posiblemente así la influencia y el aprendizaje de sus ideas²⁹. J. Aguadé, entre otros autores³⁰, señalaría estos viajes a Oriente como una de las causas por las que esta doctrina entraría en contacto con los andalusíes hasta su introducción e implantación en el territorio peninsular. A decir verdad, tanto las peregrinaciones a lugares santos como los viajes de estudios, que empezaron a producirse durante el mandato de Hišām I y que se mantuvieron con su sucesor, favorecieron el influjo de ideas y la apertura de al-Andalus al Mediterráneo³¹.

Además de ello, Yaḥyà b. Yaḥyà sería señalado como uno de los responsables de esta revuelta contra el emir, a pesar de haber colaborado con él anteriormente³². Dozy, tal y como recoge M. Fierro³³, afirma que los alfaquíes cordobeses no conciliaban con el emir al-Ḥakam I debido a que este no les hacía partícipes de su política de gobierno. Por lo general, los alfaquíes andalusíes tenían una gran influencia sobre el pueblo³⁴, lo que permitió que el sentimiento de descontento se transmitiera rápidamente. Lo cierto es que este sentimiento estaba generalizado, pues la mayoría de las clases sociales cordobesas coincidían en su desagrado hacia el emir³⁵.

En el año 805 tuvo lugar una revuelta de menor impacto que la que se produciría años después en el Arrabal de Saqunda, conocida como la conjura del 805. Algunos notables cordobeses, entre los cuales también se hallaban alfaquíes, conspiraron contra el emir con el objetivo de expulsarle del trono y poner en su lugar a Muḥammad b. al-Qāsim, primo del emir, quien no

²⁸ FIERRO, art. cit. 1997, p. 315.

²⁹ *Ibid.*, pp. 282-288.

³⁰ AGUADÉ, J., "Some remarks about sectarian movements in al-Andalus", *Studia Islamica*, LXIV (1986), pp. 53-77 y MAKKI, *op. cit.* 1968, p. 91. Otras posibles causas de la implantación del malikismo en al-Andalus se recogen en MARTOS QUESADA, art. cit. 2008, p. 439.

³¹ LÉVI-PROVENÇAL, 1950, p. 120.

³² FIERRO, art. cit. 1997, p. 291.

³³ *Ibid.*, p. 289.

³⁴ MARTOS QUESADA, art. cit. 2008, p. 440.

³⁵ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 107.

dudó en aceptar la conjura. Lo que este grupo no imaginaba era que él mismo se lo confesaría a su primo. Así pues, al-Ḥakam I mandó matarlos y tras ello, expuso sus cadáveres públicamente. Se estima que murieron unos setenta y dos ciudadanos, entre ellos, Yaḥyà b. Muḍar, discípulo de Mālik b. Anas y maestro de Yaḥyà b. Yaḥyà³⁶.

Desde este momento, el sentimiento de descontento se agudizó. Los habitantes del Arrabal conspiraban contra el emir y se reunían en las mezquitas por la noche para exponer las disconformidades de su mandato. Mientras se gestaba el germen de la rebelión, al-Ḥakam I comenzaba a sospechar de la conducta de sus habitantes, por lo que no dudó en tomar medidas para combatir la posible revuelta: encargó restaurar las murallas, mandó cavar un foso, ordenó reforzar las puertas, dispuso construir un postigo nuevo que recibió el nombre de Puerta Nueva, acumuló armas en palacio y compró nuevos esclavos fuera del territorio³⁷. Del mismo modo, envió hombres encubiertos a las calles para averiguar quién conspiraba en su contra³⁸.

Un año después, en el año 806, hubo agitaciones que fueron sofocadas, acabando los soldados del emir con los responsables. Estos hechos demuestran cómo la situación de malestar general entre la población del Arrabal se agravaba gradualmente³⁹.

El otro grupo social que también se señala como partícipe de esta revuelta es la población muladí. En muchas ocasiones, a pesar de su conversión al islam, esta se sentía en situación de inferioridad con respecto a los árabes y, según J. Díaz del Moral⁴⁰, habría sido tratada con insolencia y humillación por estos. Todo ello, habría generado el malestar de este sector, siendo motivo más que suficiente para revelarse en el momento preciso contra el emir.

³⁶ AVILÉS FERNÁNDEZ, *op. cit.* 1973, pp. 74-75; GARCÍA-OSUNA y RODRÍGUEZ, art. cit. 2014, pp. 131-132; LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 107; MELO CARRASCO, art. cit. 2005, p. 121 y VALLVÉ BERMEJO, art. cit. 2001, pp. 776-777.

³⁷ IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *op. cit.* 2001, pp. 60-61; LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 108 y MELO CARRASCO, art. cit. 2005, p. 121.

³⁸ GARCÍA-OSUNA y RODRÍGUEZ, art. cit. 2014, p. 132 y MELO CARRASCO, art. cit. 2005, p. 119.

³⁹ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 108.

⁴⁰ DÍAZ DEL MORAL, J., "Prehistoria de las agitaciones obreras cordobesas", *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas: Córdoba (antecedentes para una reforma agraria)*, Madrid: Alianza, 1995, pp. 47-52, véanse pp. 49-50.

Al mismo tiempo, las actuaciones de al-Ḥakam I continuaban siendo perjudiciales para el pueblo, por ejemplo, el emir estableció nuevos impuestos extraordinarios⁴¹. Concretamente, se trataba de diezmos sobre los cereales que resultaban excesivos para los cordobeses⁴².

La revuelta del Arrabal de Saqunda

Todo ello provocó lo inevitable: la revuelta del Arrabal de Saqunda en el año 818. El combate entre los habitantes sublevados del Arrabal y el ejército del emir fue realmente duro. Las consecuencias fueron devastadoras para la población: los sublevados fueron perseguidos por sus casas, que fueron saqueadas y quemadas; muchos de ellos murieron en el combate y otros tantos fueron capturados para después darles muerte ante su Alcázar. Las mujeres y menores fueron respetados por el emir⁴³. Esta represión fue llevada a cabo durante tres días seguidos. Tras ellos, el emir perdonó la vida a los amotinados que sobrevivieron, obligándoles a salir de al-Andalus en un plazo de cuatro días, posiblemente aconsejado por su chambelán ‘Abd al-Karīm ‘Abd al-Wāḥid b. Muḡīṭ⁴⁴. Con respecto a las propiedades que se expropiaron, estas se llevaron a los almacenes de la residencia del emir donde fueron guardadas durante su mandato⁴⁵.

Otra de las respuestas llevadas a cabo por el emir fue redactar y enviar un escrito dirigido a los gobernadores de las provincias andalusíes narrando lo acontecido. En él explicaba cómo gente de Córdoba se había sublevado contra él portando armas, clamando a gritos su deslealtad y provocando el combate. Tras ver en ellos la traición, al-Ḥakam I cuenta cómo de forma inmediata ordenó reforzar la muralla de la ciudad y mandó a las tropas de caballería e infantería a los arrabales para sofocar la revuelta, llevando a cabo su misión con éxito y provocando la rendición del pueblo de forma drástica. Para dar testimonio de la dureza del suceso, recogemos a continuación un fragmento de dicho escrito que ejemplifica nuevamente la política de gobierno de este emir⁴⁶:

⁴¹ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 108.

⁴² ACIÉN ALMANSA y MANZANO MORENO, art. cit. 2009, p. 342.

⁴³ IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *op. cit.* 2001, pp. 56, 57 y 62.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 62, 63 y 65; LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 109; OCAÑA TORREJÓN, J., “Notas sobre el motín del Arrabal”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 111 (1986), pp. 51-55, véase p. 51.

⁴⁵ IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *op. cit.* 2001, p. 65.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 57-58.

“... Aquellos esclavos no pudieron sino volver las espaldas y entregar sus miserables cabezas, que Dios puso en manos de los confirmados en la perspicacia, abandonándolos por su delito, derribándolos por su iniquidad y castigándolos por su deslealtad con las más terrible carnicería y destrucción general, víctimas del escarmiento infame y público, (...)”.

Así pues, continúa exponiendo cómo se abstuvo de despojar sus viviendas, capturar a las mujeres y menores y acabar con la vida de los inocentes. Finalmente agradece a Dios que le haya permitido llevar a cabo todas estas acciones para sofocar la revuelta.

La población cordobesa tras la revuelta

En lo que respecta al Arrabal, este quedó desolado, sin ningún rastro de lo que hubiese. Al-Ḥakam I ordenó que se mantuviese en este estado hasta el final de su mandato, y así fue. Tan solo quedaron en pie aquellas casas pertenecientes a clientes leales omeyas, habiéndose demostrado su desvinculación de los sublevados⁴⁷. Actualmente, apenas quedan vestigios de lo que fue el Arrabal de Saqunda en el terreno.

En lo que se refiere a la población cordobesa, al-Ḥakam I dejó claro tras el conflicto que los fugitivos debían marcharse de la ciudad, siendo esta una condición del amán concedido⁴⁸.

Algunos supervivientes huyeron a tierras vecinas y otros partieron rumbo al norte de África. El número de emigrados no se conoce con exactitud. Lévi-Provençal⁴⁹ señala que pudieron ser más de 20.000, aunque otros investigadores como Ocaña⁵⁰ sitúan la cifra entre 25.000 y 30.000. Se puede afirmar que prácticamente la totalidad del Arrabal se vio en la obligación de emigrar.

Una parte de ellos acabó en Toledo, pues allí había residido Muhāyir b. al-Qatīl, el líder de la sedición en dicha ciudad, quien fue llamado por los sublevados para que les ayudara. Finalmente, estos también se vieron obligados a abandonar el territorio por temor a que el soberano volviera a tomar represalias contra ellos. Así pues, emigraron del país⁵¹. Recoge Ibn

⁴⁷ *Ibid.*, p. 63 y LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 109.

⁴⁸ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 109.

⁴⁹ *Id.*

⁵⁰ OCAÑA TORREJÓN, art. cit. 1986, p. 51.

⁵¹ IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *op. cit.* 2001, pp. 57 y 65; LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 109 y MELO CARRASCO, art. cit. 2005, p. 123.

Ḥayyān en Almuqtabis II-1⁵² cómo en esta emigración vuelve a aparecer el nombre del alfaquí Yahyà b. Yahyà, quien intentó escapar junto a su hermano a Toledo. Cuando se disponía a salir por la Puerta de los Judíos disfrazado cometió el error de despedirse de uno de los guardias que custodiaban la salida, por ser su amigo, quien le traicionó y ordenó su muerte. A pesar de ello, logró huir y llegar a su destino. Al-Ḥakam I intentó convencerle para que volviera a Córdoba ofreciéndole el amán y finalmente Yahyà b. Yahyà aceptó su propuesta y se trasladó a la ciudad, permaneciendo allí hasta el final de sus días.

Otra parte de ellos se dirigió al norte de África. En cuanto a Marruecos, se estima que fueron unos 8.000 los exiliados⁵³ que se instalaron en lugares como el Rif; Yebala o la ciudad de Fez⁵⁴, al mando de la familia Beni Musa⁵⁵. La llegada de los cordobeses al territorio coincidió con el mandato de Idrīs II, quien vio en ello la oportunidad de poblar de andalusíes con experiencia urbana un territorio en auge. No dudó en mostrar su interés abiertamente y así lo hizo llegar a los emigrados. De este modo, los cordobeses se instalaron en una aldea, habitada hasta el momento por beréberes, que pasó a llamarse “el barrio de los andalusíes”. Este se situaba a un lado del río, y al otro lado del mismo se ubicaba “el barrio de los de Qayrawan”⁵⁶, pues no era la primera vez que este territorio recibía población emigrada. Así pues, se levantaría una ciudad formada en gran parte por habitantes de dos de los enclaves más significativos del momento. Otros lugares de Marruecos que también son señalados como destino de los emigrados son el poblado de Azemmour y posiblemente la actual Meknes⁵⁷. En lo que respecta a los países de Argelia y Túnez, se piensa que allí debieron emigrar grupos más minoritarios⁵⁸.

El grupo más numeroso, llegó a Egipto, concretamente a los alrededores de Alejandría⁵⁹. A pesar de ello, otros autores⁶⁰ indican que los emigrados

⁵² IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *op. cit.* 2001, pp. 67-68.

⁵³ DÍAZ DEL MORAL, *cap. cit.* 1995, p. 51.

⁵⁴ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 109.

⁵⁵ OCAÑA TORREJÓN, *art. cit.* 1986, p. 51.

⁵⁶ BURCKHARDT, T., *Fez, ciudad del islam*, Barcelona: Terra Incognita, 1999, p. 96; GARCÍA-OSUNA y RODRÍGUEZ, *art. cit.* 2014, p.134 y LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, pp. 110-111.

⁵⁷ OCAÑA TORREJÓN, *art. cit.* 1986, p. 51.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 52.

⁵⁹ IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *op. cit.* 2001, p. 65; MELO CARRASCO, *art. cit.* 2005, p. 123 y OCAÑA TORREJÓN, *art. cit.* 1986, p. 52.

cordobeses que llegaron a Alejandría podrían haber partido antes de que se produjera el motín en el año 818. En cualquier caso, se estima que fueron en torno a unos 15.000 cordobeses los que arribaron en la ciudad. Con su llegada se produjeron nuevos conflictos con los habitantes locales quienes salieron perdedores, teniendo que aceptar así el asentamiento de los andalusíes⁶¹.

Tras instalarse en el poder ‘Abd Allāh b. Tāhir en el año 827, se llevaron a cabo negociaciones entre el gobierno egipcio y los emigrados en las que se consensuó el abandono de los espacios egipcios ocupados y el traslado de los mismos a la isla de Creta, dominada en ese momento por el Imperio Bizantino. Además, los cordobeses se comprometieron a no volver a ocupar otro puerto de dominio abbasí y a no llevarse esclavos con ellos. Abū Ḥafṣ ‘Umar al-Ballūṭī fue el encargado de dirigirles en la nueva emigración⁶². Su instalación provocó que nuevamente se produjeran conflictos entre los griegos que vivían en el territorio y los nuevos habitantes. Así pues, los andalusíes salieron victoriosos y al-Ballūṭī se proclamó rey y fundó su dinastía. Una vez instalados y teniendo dominado el terreno, buscaron los medios para sobrevivir económicamente. Fue así como acabaron dedicados a la piratería, surcando el mar Egeo para atracar islas vecinas y poder hacerse de este modo con botines y esclavos. Ante esta situación el emperador Teófilo en el año 829 se vio obligado a pedir cuentas a ‘Abd al-Raḥmān II, sin mucho éxito, pues este no tomó cartas en el asunto⁶³. Más tarde, el emperador Romano II el Joven, les pidió a los descendientes de al-Ballūṭī que cesaran en sus actuaciones a cambio de una cuantía económica. El emperador sabía que esta situación era solo temporal y en el año 961 tendió una emboscada a los andalusíes engañándoles en la entrega de un conjunto de yeguas de raza árabe. El resultado de este conflicto fue la conquista del territorio, la muerte de los rebeldes, la

⁶⁰ AVILÉS FERNÁNDEZ, *op. cit.* 1973, p. 77 y LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, pp. 110-111.

⁶¹ IBN AL-QŪṬIYYA, *Historia de la conquista de España por Abenalcoitā el Cordobés*, RIBERA, J. (ed. y trad.), Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1926, véase p. 41; IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *op. cit.* 2001, p. 65 y OCAÑA TORREJÓN, art. cit. 1986, p. 52.

⁶² AVILÉS FERNÁNDEZ, *op. cit.* 1973, p. 77; LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 111; MELO CARRASCO, art. cit. 2005, p. 123 y OCAÑA TORREJÓN, art. cit. 1986, p. 52.

⁶³ MELO CARRASCO, art. cit. 2005, pp. 124-125 y OCAÑA TORREJÓN, art. cit. 1986, p. 52.

supervivencia de los pacíficos, la esclavitud de las mujeres y niños y la recuperación de las cantidades económicas invertidas⁶⁴.

De forma general, podríamos entender esta gran emigración de los habitantes del Arrabal de Saqunda como un regreso de algunos cordobeses a los lugares de origen de los que partieron años atrás. Si tenemos en cuenta esta idea, quizá la antigua ciudad de Volúbilis, podría haber sido uno de los enclaves originarios de algunos de estos andalusíes por varios motivos. El primero, porque Volúbilis estuvo habitada por bereberes. El segundo porque se situaba en el Magreb, la zona geográfica desde la que partieron muchos de ellos hacia el territorio andalusí. El tercero y último, porque estaba próxima a los enclaves de Fez y Meknes, dos de los lugares hacia los que se trasladaron los emigrados. Al igual que Córdoba, Volúbilis se trataba de “un espacio organizado y funcional, de etnicidades contrastadas y sometido a grandes mutaciones a través del tiempo”⁶⁵, el cual fue ocupado por Idrīs I en el año 789. Por ello, cabe preguntarse si es posible que algunos bereberes procedentes del Magreb (quizá de Volúbilis), se instalaron en Córdoba y, cuando se vieron obligados a emigrar, volvieron a las zonas más próximas a sus lugares de orígenes, como la ciudad de Fez.

De la misma manera, muchos de ellos podrían haber procedido en su inicio de enclaves mediterráneos, como el Reino de Altava⁶⁶. Esto explicaría que gran parte de ellos se aventurara al mar en busca de un nuevo lugar para asentarse, escogiendo para ello Alejandría y acabando más tarde en otro enclave marítimo como la isla de Creta. Es probable que muchos actuaran siguiendo unos patrones de conducta heredados de familias de tradición emigrante que facilitaron el desplazamiento de un lugar a otro.

Fuera como fuese, estos desplazamientos nos hablan inevitablemente del origen de los habitantes emigrados del Arrabal, pues la emigración se produjo hacia el sur y el Mar Mediterráneo y no hacia el norte. Esto nos lleva a pensar que posiblemente este grupo social se sentiría más cómodo instalándose en emplazamientos de dominio árabe o de presencia bereber.

⁶⁴ OCAÑA TORREJÓN, art. cit. 1986, p. 53.

⁶⁵ ZURUTUZA, H., “De romanos, bereberes y musulmanes: los últimos herejes”, *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, vol. 6 (2010), pp. 1-7, véase p. 2.

⁶⁶ CAMPS, G., “Rex Gentium Maurorum et Romanorum. Recherches sur les royaumes de Maurétanie des Vie et VIIe siècles”, *Antiquités africaines*, t. 20 (1984), pp. 183-218 y VILLAVERDE VEGA, N., “Mauretorromanos y bizantinos en Tingitana”, *Tingitana en la antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Madrid: 2001, pp. 354-365, véanse pp. 355-356.

Así pues, hay que tener en cuenta que la población que se asentó en al-Andalus en el siglo VIII era principalmente árabe y bereber procedente de Oriente y el Magreb⁶⁷. Según Lévi-Provençal⁶⁸, en lo que se refiere a los árabes, distingue los árabes baladíes, es decir, los que llegaron a la península acompañando a Mūsà b. Nuṣayr y entre los cuales se incluirían a sus descendientes; y los árabes sirios, contingentes sirios de Balḡ⁶⁹. En lo que respecta a los beréberes, diferencia cuatro confederaciones principales: los *Matgara*, los *Madyūna*, los *Miknāsa* y los *Hawwāra* procedentes del norte de África y, según E. Manzano Moreno⁷⁰, muy probablemente también del Magreb central y de la antigua Tripolitania. Generalmente, se instalaron en las zonas montañosas de la península, puesto que en dichos territorios norteafricanos también solían vivir en estas áreas; sin embargo, algunos de ellos también se asentaron en las ciudades⁷¹. Por ejemplo, una figura de origen bereber, según ha demostrado M. Fierro⁷², que vivió en el Arrabal de Córdoba fue el alfaquí Yaḥyà b. Yaḥyà. Los bereberes emigraron al Magreb, su lugar de origen, de forma frecuente al menos hasta la implantación del califato⁷³. Muchos de ellos retornaron, por ejemplo, en el año 750 por motivos de hambrunas y revueltas fallidas. Por ello, no es arriesgado pensar que quizás muchos cordobeses podrían haber sido originarios de las zonas que ocuparon tras la revuelta del Arrabal, pudiendo ser esta una más de las emigraciones ya producidas anteriormente.

El historiador medieval Heather⁷⁴ defiende la teoría de que muchos de los emigrantes que se marchan de los territorios en los que se han instalado provienen de familias de emigrantes, repitiéndose así el mismo patrón de conducta entre diferentes generaciones. Justifica su teoría con ejemplos de diversas emigraciones que se han producido a lo largo de la historia. Una de ellas es la emigración de irlandeses que ocuparon el norte de América en las primeras fases de su colonización. Estos procedían de familias que con

⁶⁷ GUICHARD, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, ANCOCHEA, N. (trad.), Barcelona: Barral Editores, 1976, p. 460.

⁶⁸ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, pp. 50-53.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 50-51.

⁷⁰ MANZANO MORENO, E. "Beréberes en al-Andalus: Los factores de una evolución histórica", *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, vol. XI (1990), pp. 397-428, véase p. 419.

⁷¹ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, pp. 52-53.

⁷² FIERRO, art. cit. 1997, p. 272.

⁷³ LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.* 1950, p. 52.

⁷⁴ HEATHER, P., "Emigrantes y bárbaros", *Emperadores y bárbaros: El primer milenio de la Historia de Europa*, Barcelona: Crítica, 2010, pp. 19-56.

anterioridad habían emigrado de Escocia a Irlanda⁷⁵. Por ello, cabe preguntarse si muchos de los habitantes cordobeses actuaron según este patrón de conducta que facilitó el desplazamiento de un número tan elevado de cordobeses y si, de algún modo, su conducta nos habla de su origen.

Conclusiones

A lo largo de este estudio se ha podido observar bajo qué marco político y social se produjo el motín del Arrabal de Saqunda y qué elementos fueron cruciales para que este tuviera lugar. Así pues, para finalizar el trabajo se presentan las siguientes conclusiones.

Aunque esta revuelta supuso un gran golpe para los sublevados, también puede interpretarse como un primer paso hacia una mejora de la situación de un grupo social concreto: los alfaquíes malikíes cordobeses, pues tras ella se llegó a un pacto entre estos y el emir donde se reconocían los derechos de los juristas a intervenir en los asuntos de estado a cambio de que los alfaquíes juraran lealtad al emir. Así fue como se creó una institución de alfaquíes consultores que asesoraban al emir y a los cadíes⁷⁶.

Por un lado, este hecho histórico se concibe como un momento clave en la implantación de la escuela malikí en al-Andalus debido al gran papel que jugaron los alfaquíes en esta revuelta. Desde entonces, el gobierno reconoció oficialmente la figura del alfaquí al dotarle de poder para ejercer su labor dentro de la comunidad.

Por otro lado, esta revolución, como ya han señalado otros investigadores⁷⁷, es considerada una de las primeras revueltas de carácter popular producidas por causas socio-económicas que han tenido lugar en nuestro territorio, donde un grupo heterógeneo de diversas clases sociales y que profesaba diferentes religiones se levantó para expresar su malestar por la presión que ejercía sobre él el poder superior; de ahí la importancia de conocer este hecho histórico y de su puesta en valor.

Además de ello, el motín del Arrabal puede interpretarse como el detonante de una de las mayores oleadas migratorias por causas políticas que se produjo en la Península Ibérica. Aunque no se concrete la cifra exacta de emigrados, las fuentes nos han hablado de miles de personas desplazadas

⁷⁵ *Ibid.*, p. 50.

⁷⁶ FIERRO, art. cit. 1997, p. 270 y MAKKI, *op. cit.* 1968, pp. 93-94.

⁷⁷ DÍAZ DEL MORAL, cap. cit. 1995, pp. 47-52.

que se instalaron a lo largo del Mediterráneo. Estimamos necesario tener en cuenta esta fecha al hablar de los grandes desplazamientos acontecidos en nuestro territorio, del mismo modo que se hace referencia a éxodos como la expulsión de los moriscos siglos después.

Finalmente, podemos concluir que esta gran emigración se produjo hacia el sur de la península, escogiéndose ciudades que se extendían a lo largo del mar Mediterráneo por las que habían transcurrido e incluso habitado muchos antepasados de los andalusíes que en el siglo IX se encontraban en Córdoba. Por lo que, bajo esta premisa, se plantea la posibilidad de que muchos cordobeses emigrados hayan seguido unos patrones de conducta heredados que hubieran facilitado sus desplazamientos geográficos. Por el momento, no se pueden aportar pruebas concluyentes; sin embargo, esta reflexión se considera una aportación novedosa que sigue una tendencia histórica al alza. Así pues, se seguirá trabajando en esta línea hasta obtener resultados que permitan acercarse aún más a la población andalusí en general y a la población cordobesa de esta época en particular.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. y MANZANO MORENO, E., “Organización social y administración política en al-Andalus bajo el emirato”, *Territorio, Sociedad y Poder*, 2 (2009), pp. 331-348.
- AGUADÉ, J., “Some remarks about sectarian movements in al-Andalus”, *Studia Islamica*, LXIV (1986), pp. 53-77.
- AVILÉS FERNÁNDEZ, M. *et al.*, *España musulmana: el Emirato*, Madrid: Edaf, 1973.
- BURCKHARDT, T., *Fez, ciudad del islam*, Barcelona: Terra Incognita, 1999.
- CAMPS, G., “Rex Gentium Maurorum et Romanorum. Recherches sur les royaumes de Maurétanie des Vie et VIIe siècles”, *Antiquités africaines*, t. 20 (1984), pp. 183-218.
- CASTEJÓN y MARTÍNEZ DE ARIZALA, R., “Córdoba califal”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 25 (1929), pp. 255-339.
- DÍAZ DEL MORAL, J., “Prehistoria de las agitaciones obreras cordobesas”, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas: Córdoba (antecedentes para una reforma agraria)*, Madrid: Alianza, 1995, pp. 47-52.

- FIERRO, M., “El alfaquí beréber Yaḥyà b. Yaḥyà b. al-Laytí (m. 234/848): El inteligente de al-Andalus”, *Biografía y género biográfico en el occidente islámico*, 1997, pp. 269-344.
- “Sobre el muqtabis: Las hijas del emir al-Ḥakam y la revuelta del Arrabal”, *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, vol. XXIV (2003), pp. 209-215.
- GARCÍA-OSUNA, M. y RODRÍGUEZ, J. M., “Al-Hakam I (770-796-822), *Al-Murtadhí*. El tercer emir andalusí y la fundación de Tudela”, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 22 (2014), pp. 125-144.
- GUICHARD, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, ANCOCHEA, N. (trad.), Barcelona: Barral Editores, 1976.
- “Córdoba, de la conquista musulmana a la conquista cristiana”, *Awraq*, 7 (2013), pp. 5-24.
- IBN ḤAYYĀN AL ANDALUSI, *Crónica de los emires Alhakam I y ‘Abdarraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, MAKKĪ, M. ‘A. y CORRIENTE, F. (trad., notas e índices), Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001.
- HEATHER, P., “Emigrantes y bárbaros”, *Emperadores y bárbaros: El primer milenio de la Historia de Europa*, Barcelona: Crítica, 2010.
- LEÓN MUÑOZ, A. y CASAL GARCÍA, M. A., “El Arrabal de Sequnda”, *Andalucía en la historia*, 39 (2013), pp. 34-38.
- LÉVI-PROVENÇAL, É., *España musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, vol. IV, Madrid: Espasa-Galpe S.A., 1950.
- MAKKI, M. ‘A., *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe*, Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 1968.
- MANZANO MORENO, E. “Beréberes en al-Andalus: Los factores de una evolución histórica”, *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, vol. XI (1990), pp. 397-428.
- “Oriental Topoi in Andalusian Historical Sources”, *Arabica*, XXXIX (1992), pp. 42-58.
- *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona: Crítica, 2006.

- MARTOS QUESADA, J., “Islam y Derecho: Las escuelas jurídicas en al-Andalus”, *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV (2008), pp. 433-442.
- MELO CARRASCO, D., “Un Pequeño Gran Problema de la Historia Medieval: La Revuelta del Arrabal (Rabad) de Córdoba (818) y la Toma de Creta en el 827”, *Mirabilia*, 4 (2005), pp. 116-126.
- MOLINA, L., “Ṭālūt y el judío. “Análisis de la evolución historiográfica de un relato”, *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, vol. XXXII (2011), pp. 533-557.
- OCAÑA TORREJÓN, J., “Notas sobre el motín del Arrabal”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 111 (1986), pp. 51-55.
- IBN AL-QŪṬIYYA, *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*, RIBERA, J. (ed. y trad.), Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1926.
- VALLVÉ BERMEJO, J., “La primera década del reinado de al-Hakam I (796-806), según el Muqtabis de ben Hayyan”, *Anaquel de estudios árabes*, 12 (2001), pp. 769-778.
- VILLAVERDE VEGA, N., “Mauretorromanos y bizantinos en Tingitana”, *Tingitana en la antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Madrid: 2001, pp. 354-365.
- ZURUTUZA, H., “De romanos, bereberes y musulmanes: los últimos herejes”, *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, vol. 6 (2010), pp. 1-7.